



► Los cachorros por estos días reciben una especial atención, ya que participan en la Parada Militar donde captan todas las miradas de asistentes y televidentes.

De cachorros a estrellas del desfile: el proceso de entrenamiento de los perros de Carabineros

La brigada canina recibe adiestramiento desde sus primeros días de vida para que estén preparados para hacer patrullajes, detectar drogas y explosivos, e incluso hacer canoterapia. Aquí su proceso.

José Carvajal Vega

En lo alto del Parque Metropolitano de Santiago, en medio de una zona boscosa del Cerro San Cristóbal, se encuentra el Grupo de Adiestramiento Canino de Carabineros. Ahí está el hogar de un centenar de perros de la institución que bajan todos los días hacia los diferentes lugares de la capital para trabajar junto a un funcionario policial.

En ese espacio los perros de la institución tienen los primeros contactos con el guía que los acompañará toda su vida y donde ambos reciben el entrenamiento que les permitirá desarrollar las labores policiales a las que serán destinados.

“No es el vínculo material el que te une a mí, es algo mucho más profundo y que no se ve”, dice la frase escrita en una de las murallas del centro de adiestramiento.

En ese mismo sitio nacen los perros de la institución. Los cachorros por estos días reciben una especial atención, ya que par-

ticiparán en la Parada Militar donde –como desde hace varios años– esperan quedarse con todas las miradas de asistentes, televidentes y de las redes sociales.

Desde los primeros meses de vida los canes comienzan a recibir entrenamiento. Es sólo una de las varias etapas que deben pasar antes de llevar la capa policial.

El origen

La historia del perro de Carabineros, se remonta a los años 50 cuando el entonces capitán Mario Puentes viajó hasta Alemania, donde pudo conocer el trabajo policial que se hacía con equipos caninos. De vuelta en Chile, la institución adquirió ocho perros y se generó la primera generación de cinco instructores, dando paso a la creación de la Sección de Adiestramiento de Perros Policiales en 1956. Cinco años después, el ahora Grupo de Adiestramiento Canino se instalaría en el Cerro San Cristóbal.

Desde entonces han pasado casi 70 años y

muchas cosas han cambiado. Con el paso del tiempo no sólo se han mejorado las técnicas de entrenamiento y cuidado, sino que también ha crecido el espacio y también se ha logrado tener reproducción propia.

A pesar de aquello, Carabineros también realiza compras a través de Mercado Público, con el fin de evitar los cruces de consanguinidad, así como también se reciben donaciones de canes. El teniente Álvaro Leyton, del Grupo de Adiestramiento Canino, explica que para que un perro “pueda entrar a las filas de Carabineros tiene que cumplir ciertos requisitos, se les hacen exámenes médicos completos, y una vez se encuentra aprobado recién es aceptado”, afirma respecto a los canes que reciben.

La primera etapa

Antes de que un perro de Carabineros pueda trabajar en la calle deben pasar por un riguroso entrenamiento que comienza desde sus primeros días de vida, en la zona de ma-

ternidad dentro del Grupo de Adiestramiento Canino.

En una primera etapa los cachorros tienen cuidados especiales para no exponerlos a agentes externos. En esa etapa reciben estímulos sonoros con el fin de ambientarlos. “Se les coloca música ambiental, cosa de que el perro no presente ciertos temores a ruidos”, afirma Leyton.

La preparación para enfrentar ruidos y otros estímulos es clave para las presentaciones en las que existen muchos incentivos como ocurre en la Parada Militar. El teniente Leyton afirma que para ese evento militar “hay un trabajo previo, desde que nacen, desde ahí empieza el proceso para que el día de la Parada Militar el perro desfile sin temor y acostumbrado a ciertos estímulos y ruidos. Para seguir reforzando esto vienen las prácticas de desfile, tanto internas como en la elipse como en el Parque O’Higgins”.

SIGUE ►►